

Música

VILLA-LOBOS: UNA CRONOLOGÍA Y OTROS DATOS

Por Juan Arturo Brennan

En 1987 se cumplen cien años del nacimiento del compositor brasileño Heitor Villa-Lobos, quien junto con músicos de la talla de Chávez, Revueltas y Ginastera, forma la columna vertebral del quehacer musical de la América Latina en este siglo. De una vida que fue tan exuberante como su música, tan vasta como sus enormes conciertos corales, extraemos una cronología que marca los hitos fundamentales del trayecto de Villa-Lobos a lo largo de 72 años.

- 1887 El 5 de marzo nace Heitor Villa-Lobos en Río de Janeiro. Su padre, Raúl Villa-Lobos, es bibliotecario, cosmógrafo, historiador y violoncellista aficionado.
- 1893 Recibe las primeras lecciones de violoncello de su padre.
- 1898 También enseñado por su padre, conoce el clarinete.
- 1899 Muere Raúl Villa-Lobos, y Heitor compone su primera obra, una canción acompañada con piano.
- 1905 Vende algunos libros antiguos, herencia de su padre, y con el dinero obtenido viaja por el norte del Brasil, observando con detenimiento el quehacer musical de los indígenas.
- 1907 Realiza un viaje similar por el sur del Brasil. Regresa a la ciudad y estudia en el Instituto Nacional de Música. Hace sus primeros avances en armonía, y toma en serio el aprendizaje del violoncello. En los años siguientes, realiza otros viajes por el interior de su país.
- 1913 Se establece en Río de Janeiro. Ha abandonado los estudios formales por su inconformidad con los obsoletos métodos pedagógicos.

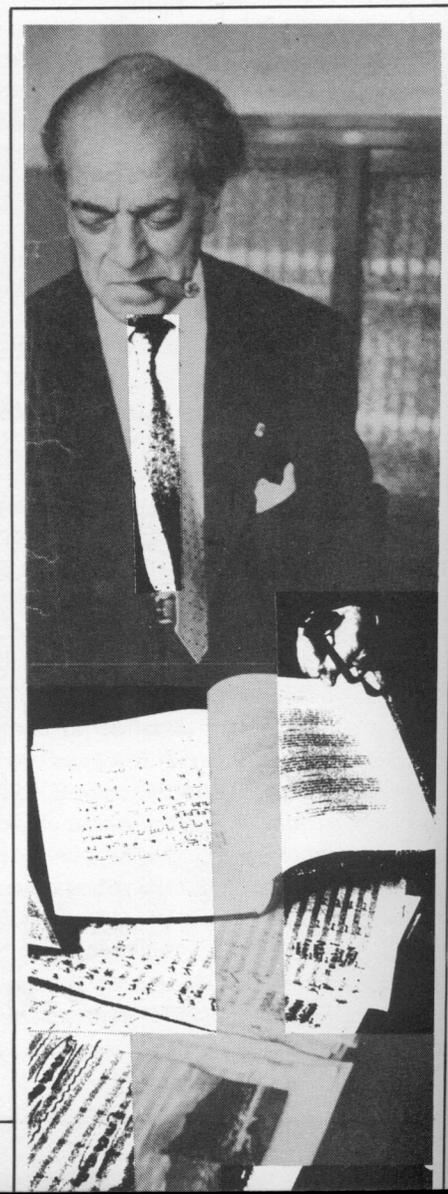
- 1915 Tiene lugar en Río el primer concierto dedicado a la música de Villa-Lobos.
- 1917 Compone *Uirapurú*, poema sinfónico influido por la música de Stravinsky. Conoce a Darius Milhaud en Brasil.
- 1918 Conoce al pianista Arthur Rubinstein.
- 1922 La primera suite *Prole do bebê* es estrenada por Rubinstein en Río de Janeiro.
- 1923 Viaja a París, becado.
- 1924 Primer concierto con su música en París.
- 1926 Es invitado a Buenos Aires, donde su música es recibida triunfalmente.
- 1927 Regresa a París.
- 1930 Vuelve al Brasil y comienza su carrera de educador musical, proponiendo una verdadera revolución en los sistemas de enseñanza. Se encuentra con la oposición de los guardianes del orden musical establecido.
- 1932 Organiza y dirige su primer gran concierto coral, con 18,000 voces.
- 1939 Dirige un gran coro de 30,000 cantantes.
- 1941 Dirige un concierto en el estadio *Vasco da Gama*, en Río de Janeiro, al mando de 40,000 voces y 1,000 instrumentos.
- 1944 Primer viaje a los Estados Unidos.
- 1945 Dirige a la Sinfónica de Boston en un concierto con sus obras. Funda la Academia Brasileña de Música.
- 1945-1949 Frecuentes giras por Europa y los Estados Unidos, presentando y dirigiendo su música.
- 1949-1959 Continuos problemas de salud le obligan a moderar el ritmo de sus actividades, a pesar de lo cual sigue componiendo y viajando.
- 1959 En octubre, el Cuarteto Budapest estrena su *Cuarteto de cuerdas No. 17*, una de sus obras más importantes. El 17 de noviembre, en Río de Janeiro, muere Heitor Villa-Lobos.

La importancia de Villa-Lobos en el contexto de la música latinoamericana ha sido ampliamente reconocida por propios y extraños, y entre las observaciones más lúcidas que se han hecho a su respecto puede citarse este párrafo

de Gerard Béhague, de su libro *Music in Latin America*:

“En muchos aspectos, la personalidad de Villa-Lobos, su carrera, su producción, reflejan rasgos que son típicamente brasileños, como la grandeza, la espectacularidad, la inquietud, la ausencia de unidad orgánica, la disparidad y la vistosidad. Al mismo tiempo, reflejan también la individualidad, la espontaneidad y un refinamiento muy atractivo. En ocasiones, Villa-Lobos afirmó que componer era para él una necesidad biológica. Esto se explica a través de su gigantesca producción, y también a través de su aproximación instintiva a la música.”

Cuando Béhague califica de gigantesca (en su original en inglés utiliza el adjetivo *gargantuan*) la producción musical de Villa-Lobos, no exagera. El catálogo pormenorizado de su producción llena más de 330 páginas; un resumen de ese catálogo permite una aproximación a la magnitud del pensamiento creador del compositor brasileño.

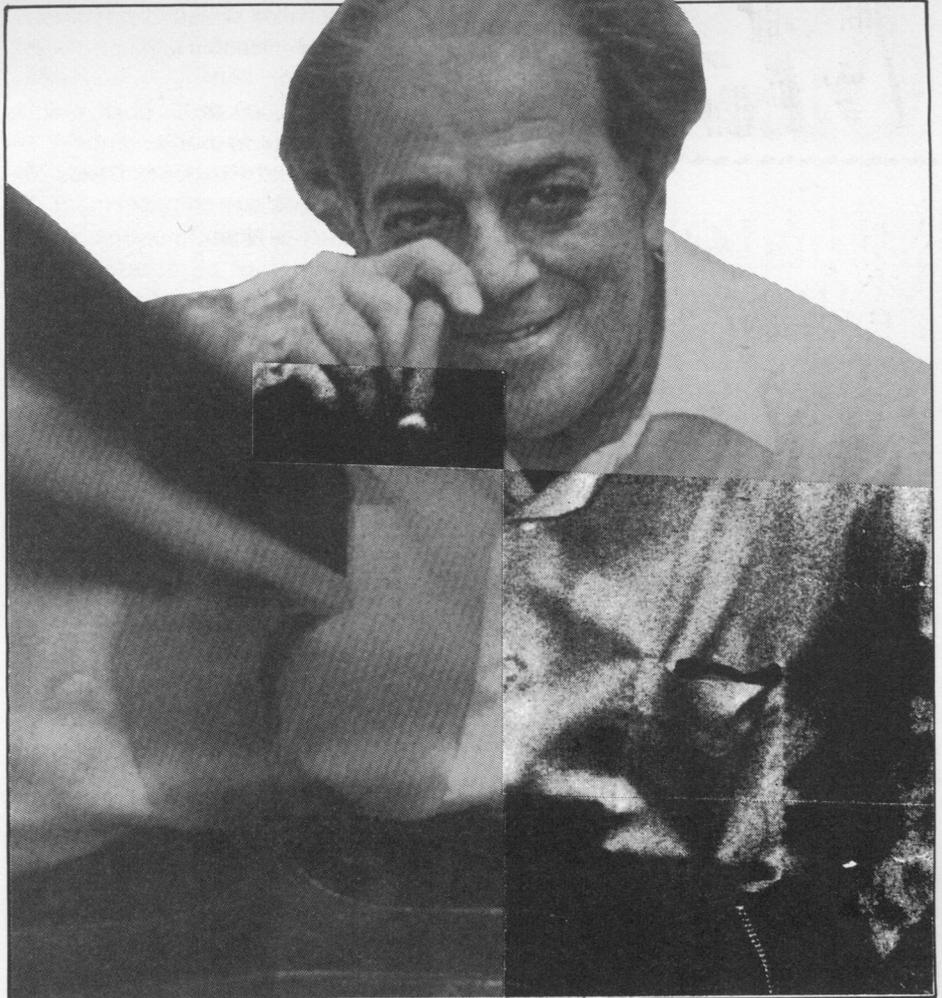


- 9 *Bachianas brasileiras*.
- 19 Obras para banda.
- 16 *Choros*.
- 5 Obras para varios instrumentos solistas.
- 22 Obras para instrumentos solistas con orquesta.
- 105 Obras de música coral.
- 86 Arreglos corales de obras de otros compositores.
- 43 Obras de música de cámara.
- 51 Obras de música religiosa.
- 67 Obras para orquesta, y para orquesta y coro.
- 105 Obras de música vocal.
- 7 Óperas.
- 61 Obras para piano.
- 1 Obra para saxofón y piano.
- 12 Sinfonías.
- 16 Obras para guitarra.
- 9 Obras para violín.
- 18 Obras para violoncello.

Esta lista, sin embargo, da sólo una idea aproximada de la verdadera magnitud del trabajo creativo de Villa-Lobos, ya que existe hasta la fecha el problema de las transcripciones propias y ajenas, las obras repetidas en distintos medios, etcétera.

Si fuera posible hablar de un *problema Villa-Lobos*, éste sería sin duda el de su relación con el folklore. Considerado como el primer compositor en oponerse claramente a la influencia europea en la música brasileña, Villa-Lobos asume automáticamente la figura patriarcal en el nacionalismo musical del Brasil. Evidentemente, buena parte de sus ideas musicales nacieron de sus viajes por el interior del Brasil y de su contacto con las músicas indígenas. ¿Hasta qué punto Villa-Lobos se apropió del folklore brasileño en su música? Las versiones son contradictorias, y parte de la contradicción nace del propio Villa-Lobos. En una frase citada por Béhague en el libro mencionado, el compositor brasileño afirmó:

“Yo soy el folklore; mis melodías son tan auténticas como las nacidas del alma del pueblo.” Sin embargo, el escritor cubano Alejo Carpentier documentó una visión de Villa-Lobos un tanto opuesta a tal afirmación. En el año de 1928, Carpentier publicaba en París la *Gaceta Musical*, y en aquel tiempo tuvo la oportunidad de encontrarse con Villa-Lobos en la Ciudad Luz. En el número de julio-agosto de 1928 de la *Gaceta Musical*, Carpentier citaba estas palabras de Villa-Lobos, que le fueron dichas directamente por el compositor brasileño:



Heitor Villa-Lobos

“Yo no soy folklorista. El folklore no me preocupa. Mi música es como es porque así la siento. No cazo temas para utilizarlos después. Escribo mis composiciones con el espíritu de quien hace música pura. Me entrego totalmente a mi temperamento. Si hallan muy brasileña mi música es porque refleja una sensibilidad absolutamente brasileña, y esa es mi sensibilidad. No lograría tener ninguna otra. Casi todos mis motivos musicales son de mi invención.”

¿Dónde queda, pues, la imagen de Villa-Lobos recorriendo las exuberantes selvas del Brasil, escuchando los cantos y las músicas aborígenes, y anotándolo todo cuidadosamente para utilizarlo después en sus *Bachianas* o en sus *Choros*? El mismo compositor parece contradecirla, en palabras citadas, de nuevo, por Carpentier:

“Nunca me entretengo en cazar temas populares cuando viajo por el Brasil. No necesito fotografiar elementos auténticos porque esos elementos laten en mí con mayor fuerza.

Sería capaz de inventar todas las melodías que cantan los indios y los negros de mi tierra.”

Sea como fuere, el hecho es que no importa tanto medir el mayor o menor nivel de *folklorismo* en la música de Villa-Lobos. Importa más, en todo caso, escuchar su música como lo que es, una de las muestras más interesantes de la música latinoamericana de este siglo, y una de las expresiones creativas más ricas y variadas de nuestro continente. Este año de 1987, centenario de su nacimiento, convoça naturalmente a una revaluación de Villa-Lobos y su música; es de esperarse que solistas, grupos de cámara y orquestas se den a la tarea de ofrecernos parte de esa música vital y efervescente que bien vale la pena oír, por sus valores sonoros intrínsecos, y porque fue compuesta con un espíritu bien descrito por el propio compositor:

“Y sobre todo, libertad. Nada de consignas, de normas ideológicas, de ideas preconcebidas. Sólo puede crearse algo grande dentro de la más absoluta libertad de expresión.” ♦